



Día 5: **Enmendar nuestras divisiones**

Efesios 2:13-22

¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. ¹⁴Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. ¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estaban cerca; ¹⁸porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. ¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

"Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; 'y lo sanaré'." (Is 57:19).

Efesios 2 es un hermoso texto acerca de la reconciliación, el cual, para proclamar la paz, se basa en Isaías 57:19. Escrito con el objeto de abordar la reconciliación entre judíos y gentiles, también le canta a la reconciliación cósmica del mundo entero. Si consideramos cómo subsanar las divisiones hoy día, Efesios nos ofrece un prototipo en la sanación y reconciliación que efectuó Cristo en la cruz. Este tipo de sanación forma parte de la "economía" (*oikonomía*) o plan de Dios, de "reunir todas las cosas" en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra (Ef 1:10).

Es posible que toda la carta sea una homilía bautismal, la cual subraya los fuertes contrastes entre nuestra vida anterior y nuestra nueva vida en Cristo por medio del bautismo. En lo espacial, el contraste está entre "lejos" y "cerca". En lo temporal, el contraste está entre "en otro tiempo" y "ahora". El lenguaje de los primeros capítulos de Efesios es doxológico, es decir, da gracias a Dios en oración. Es como si el autor de esta carta, al reflexionar sobre Cristo, no puede menos que prorrumpir en canto y oración.

¿Qué divisiones necesitan subsanarse hoy día? ¿Qué barreras étnicas o de otra índole separan a la gente de Dios y a las personas entre sí? (Véase el capítulo del grupo temático sobre "Eliminando barreras que excluyen".)

Traer "cerca" a quienes en otro tiempo "estaban lejos"

Cristo sale a buscar a quienes estábamos "en otro tiempo lejos" con el propósito de traernos cerca. En el contexto de Efesios, la gente que está "lejos" son los gentiles, es decir, las personas que estamos aquí. En la lec-

¿Te has sentido alguna vez lejos de Dios? ¿De qué manera te acercó Dios? ¿Quiénes son las personas en el mundo actual que están siendo "traídas cerca" por Dios?

tura, tratemos de invertir el "nosotros" y el "vosotros" para captar el pleno impacto de la reconciliación. Gentiles son las personas que en otro tiempo estaban separadas de Dios, carentes de un lugar en la mancomunidad de Israel; las personas que somos gentiles éramos "ajenos a los pactos de la promesa" (Ef 2:12). Pero ahora las personas que en otro tiempo estábamos lejos hemos llegado a ser conciudadanas con Cristo, integrantes en plenitud de la familia de Dios.

La palabra "lejos" (*makran*), que se repite dos veces en este pasaje (Ef 2:13, 17), es la misma palabra que se utiliza en la historia del Hijo Pródigo: el padre corre a abrazar a su hijo cuando éste todavía estaba "lejos" (Lc 15:20). Cuando las personas paganas estábamos todavía lejos, Cristo "vino" a proclamarnos la buena nueva. Efesios proclama el abrazo reconciliador de Cristo al recibirnos en el seno de Dios, tal como el padre recibió a su hijo.

¿Un himno a Cristo?

Hay eruditos para quienes los versículos 14-15 (o 14-18) fueron originalmente un antiguo himno acerca de Cristo y acerca de su obra de reconciliar polos antagónicos. El contexto del himno puede haber sido el bautismo, para recordarles, tanto a las personas judías que habían abrazado el cristianismo, como a las personas cristianas de origen gentil, el cambio radical en su condición. Si este texto es un himno, su índole de cántico compartido puede ofrecer posibilidades de reconciliación en la actualidad. El canto y la música pueden subsanar divisiones y hacer que la gente se encuentre cuando las diferencias parecen irreconciliables.

Este himno también puede haber sido moldeado en base a Colosenses, carta escrita probablemente una década antes. Compárese Efesios 2:14-16 con Colosenses 1:15-20. Temas comunes a ambos himnos incluyen la reconciliación y la paz en dimensión

cósmica. ¿Qué otras semejanzas se observan en la respectiva descripción de Cristo?

Cristo es nuestra paz

El vocablo “paz” forma el núcleo del himno de Efesios, donde aparece tres veces (versículos 14, 15, 17). Muchos textos bíblicos proclaman paz, pero Efesios plantea una atrevida reivindicación teológica: Cristo mismo *es* nuestra paz. No sólo hace la paz, sino que Cristo mismo se hace paz, en su propio cuerpo – en su sangre en la cruz – reconciliando a la gente con Dios y entre sí.

Las otras referencias a la paz en Efesios – los llamados a ser pacificadores y a ponerse la armadura de la paz (Ef 4:3; 6: 15, 23) – tienen sus raíces en esta proclamación del versículo 14 de que es Cristo mismo quien es nuestra paz. Por causa de Cristo, la iglesia es llamada a una tarea pacificadora en el mundo. En el versículo 17, donde otras versiones dicen “proclamó” o “predicó”, RV95 traduce acertadamente “anunció las buenas nuevas de paz”, ya que el verbo en griego equivale a “evangelizar”. La evangelización debe incluir la superación de la violencia y hacer la paz donde parece imposible. La iniciativa de la iglesia de hacer la paz no proviene de las personas que la integramos, sino de Cristo.

La paz de Cristo hace de “dos pueblos, uno”, creando una nueva humanidad. La combinación de las palabras “crear” y “ser humano” (*anthropos*) reverbera la historia de la creación en Génesis. La visión de unicidad de Efesios es más amplia que la iglesia, abarcando una unidad que envuelve la reconciliación de todo el género humano. Por cierto, el vocablo “iglesia” no se menciona en este texto. Se proclama “una nueva humanidad”, la reconciliación mística de pueblos largamente separados.

Cristo “anunció las buenas nuevas de paz a vosotros los que estabais lejos y a los que estaban cerca”. Léase Isaías 57:19, el texto de donde se saca esta imagen. En Isaías las personas que están lejos eran el pueblo de Dios en el exilio, mientras que

¿Cómo participa tu iglesia en la pacificación? ¿De qué manera la visión de Cristo como nuestra paz puede inspirar un compromiso para superar la violencia? (Véase el capítulo del grupo temático “Superando la violencia”.)

quienes estaban cerca era la gente que se había quedado en su territorio. Ambos grupos reciben la promesa de saneamiento del mundo, la seguridad de parte de Dios de que “Yo lo sanaré”.

Muros que dividen

Cristo hizo la paz destruyendo el divisorio muro de hostilidad, la enemistad existente entre personas y entre la gente y Dios. Es la “cruz” (versículo 16, palabra probablemente añadida al himno original) lo que pone fin a la enemistad. La imagen de la “pared” en el versículo 14 puede haberse referido originalmente a la pared del templo que separaba el atrio de los gentiles del santuario interior; ahora se refiere a todas las paredes que restringen el acceso a Dios. De manera semejante a como se desgarró el velo del templo, según el Evangelio de Marcos (Mr 15:38), por la muerte de Cristo se derriba el muro de separación.

El muro de Berlín puede haber desaparecido, pero nuestro mundo sigue construyendo murallas para mantener afuera a los enemigos y fortalecer la separación. Las “barriadas cercadas” excluyen de los barrios privados a la gente de condición económica más baja. Muchos países han construido cercas y muros a lo largo de sus fronteras. Muros y puntos de inspección mantienen confinados a miles de palestinos, mientras que algunos israelíes tienen la esperanza

¿Cuáles son las principales paredes de separación que mantienen la hostilidad en el mundo actual? ¿Y en tu propia sociedad? ¿De qué manera la cruz de Cristo derriba murallas? ¿Has sido testigo de alguna forma de superación de la enemistad entre grupos de personas?

de construir una muralla aún más impenetrable. Efesios 2 fue el tema de una reciente conferencia que buscaba poner término a los muros que separan a palestinos e israelíes.

La reconciliación como ciudadanía plena

Efesios se vale de una rica combinación de lenguaje figurado político y doméstico para describir la reconciliación y la inclusión que recibimos por Cristo. Ahora tenemos “entrada” a Dios en el mismo espíritu (versículo 18; véase también Ef 3:12, donde RV95 tiene “acceso”). Las personas que en un tiempo éramos extranjeras o “advenedizos” (el término griego es *xenoi*, de donde se deriva ‘xenofobia’), tenemos ahora ‘régimen político’ (*politeia*) en el que somos conciudadanas (*sym-politai*). Estos términos son políticos (obsérvese que la raíz es *polis*), y expresan un anhelo de ciudadanía que sienten también hoy día muchas personas extranjeras y refugiadas.

La reconciliación como regreso al hogar

En el versículo 19 la terminología cambia de una figuración política a un lenguaje ‘hogareño’ o ‘doméstico’ más privado. La palabra griega para casa es *oikos*, de la cual también se derivan vocablos tales como ecuménico, economía y ecología. Efesios 2 registra una concentración de términos con ‘oik-’: Somos miembros de la familia de Dios (*oikeoi*, Ef 2:19). Todo el “edificio” (*oikodome*, versículo 21) va creciendo en Cristo. Somos “juntamente edificados” (*syn-oikodomeisze*) para ser un “templo” o casa (*katoiketerion*, versículo 22) de Dios.

El concepto de familia de Dios es una hermosa metáfora para la iglesia: haciendo espacio para la diversidad (cubículos en que cada persona puede ser ella misma) como también para la unidad (espacios comunes).¹ Es preciso dismantelar las paredes que excluyen y dividen, a fin de recibir a toda persona en el edificio, construido sobre Cristo en función de piedra angular.

Barbara Rossing

Descríbase un lugar donde nos hayamos sentido completamente “en casa”. ¿Qué características tenía? ¿Cómo puede la iglesia profundizar este sentido de hospitalidad y receptividad? ¿De qué manera podemos ofrecer un sentido de “casa” u hogar como medio de sanar a un mundo dividido?

Notas

¹ Así se expresa Anne Svenningsen, “God’s Peace,” Women of the Evangelical Lutheran Church in America Triennial Convention Bible Study, July 1996 (Mineápolis: Augsburg Fortress Press), págs. 21-22.



Lucas 24:13-35

¹³Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. ¹⁶Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. ¹⁷Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? ¹⁸Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? ¹⁹Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. ²¹Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el

tercer día que esto ha acontecido.²²Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;²³y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.²⁴Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.²⁵Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?²⁷Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.²⁸Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.²⁹Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.³⁰Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.³¹Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.³²Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?³³Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,³⁴que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.³⁵Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

¿Qué importancia puede tener el compartir historias para la vida de fe?

Rumbo a donde están las demás personas

Dos personas van en camino a Emaús. Salieron de Jerusalén, dejando atrás a las demás personas integrantes de su grupo.

El episodio de Emaús es la historia de un periplo. El lenguaje de movimiento, de ir andando, de desplazamiento, de avance, de aprender en el camino, refleja un tema fundamental en el escrito de Lucas. Se trata de un esquema en que todo es movimiento de un lado a otro, no simplemente estar **en** camino, sino **ser** el camino. Este es precisamente el nombre que se daban a sí mismas las personas cristianas en Hechos de los Apóstoles: el Camino (Hch 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22).

La dirección del movimiento nunca deja de tener significación. En la historia de Emaús, los dos discípulos están en camino, pero no avanzan en pos de su maestro. Están separándose del desdichado final de su compromiso anterior; se van de vuelta para la casa. Elevadas habían sido sus expectativas con respecto al profeta al que habían decidido seguir. Habían aguardado anhelantes el momento redentor de la victoria. Habían esperado ver abatida y humillada a la gente enemiga de su pueblo. Habían esperado el día de gloria, la manifestación final de la opción preferencial por ellos, el pueblo de Dios, por parte de Dios. Pero la realidad se había impuesto. El protagonista de las promesas había fracasado. Para mantener viva alguna es-

¿Cuándo y dónde has experimentado frustraciones semejantes?

peranza, debían buscar en otra parte, comenzar de nuevo desde cero.

Dejan atrás Jerusalén, sitio de poder y de gloria que se ha convertido en desdicha. Emprender el camino rumbo a Emaús es el clamor de su regreso, el sufrimiento por la confianza traicionada, de no saber ya más en qué creer. En realidad, toda la historia evangélica está en un punto muerto. Los discípulos varones no creen, e incluso ridiculizan, la historia de las mujeres sobre la tumba vacía. Pedro puede haberse asombrado por la tumba vacía, pero él se ha vuelto a su casa, cosa que ahora también hacen los dos que van rumbo a Emaús.

En un intento por encontrarle algún sentido y razón a todo lo sucedido, van conversando. Lucas siempre pone a los discípulos a viajar de a dos, para que haya un sabor a comunidad, para que se comparta la responsabilidad, para que la reflexión no ocurra en aislamiento. En este caso, también gustosamente le dan participación en la conversación a una persona extraña. Esta persona les hace contar su historia. Así lo hacen, suponiendo que cuentan con información que la otra desconoce.

Los tres elementos de su historia comienzan con afirmaciones que en otras partes del Nuevo Testamento son afirmaciones positivas de la fe cristiana. En este caso derivan en expresiones de total frustración. La prodigiosa vida de Jesús se ve truncada por su trágica muerte. Su esperanza de que él fuera el que redimiría a Israel es substituida por la desilusión. Lo que dicen algunas mujeres en el sentido de que su sepulcro está vacío y que ángeles han proclamado que está vivo, se ve subvertida por el hecho de que ellas realmente no **vieron** a Jesús.

El relato de estas dos personas reitera meticulosamente la historia tal como acaba de ser narrada en el evangelio. Esto se hace para conocimiento del extraño de quien ellos suponen que desconoce los hechos. Para las personas que leemos ahora, esto es mera repetición ¿Se trata sólo de un medio de hacernos esperar impacientes el

¿Debiéramos cuestionar a veces a las personas en quienes acostumbramos a confiar y creer? ¿Cómo llega una historia a ser autoritativa para nosotros? ¿Qué hace falta para convencernos?

momento en que ellos van a comprender lo que **ya** sabemos, que el extraño es en efecto Jesús? ¿O nos están contando algo que todavía no conocemos?

Su versión de los sucesos matutinos es bastante fiel, pero también revela confusión y dudas de su parte en cuanto a quién creerle o qué creer. Su reiteración del relato pone en evidencia la ironía de la historia: los dos siguen dudando lo que la persona que lee sabe que es cierto. Muestra cómo luchan por trascender su propia experiencia de derrota, confiando en el relato de otros cuya credibilidad han aceptado de no muy buena gana. Piden más, y al final parece que sólo el reconocimiento del Señor logra la restauración. Él es el único maestro verificable. Mediante esta aparición sorpresiva, otorga credibilidad a quienes ellos han dudado en confiar. Hay aquí una lección en cuanto a la manera de concebir la credibilidad y la manera de obtener autoridad.

El lenguaje del texto continuamente nos recuerda que se trata de dos “de ellos”. Las personas cuyas historias ellos repiten y vacilantemente descalifican, pertenecen al propio grupo. Todavía se los caracteriza por este sentimiento compartido de pertenencia, pero están a punto de separarse. Cada uno optará por su propio destino. Al marchar hacia Emaús, han dejado atrás a las otras personas en Jerusalén.

Cuando llegan a Emaús, quieren que su acompañante se quede con ellos. Apenas se habían acomodado, cuando se les abrieron sus ojos. Al reconocer a Jesús, se sienten impulsados a regresar a Jerusalén el mismísimo día. El atractivo de la historia de Emaús, ha sido con frecuencia su dimensión sacramental: al final, la fe queda restaurada en la revelación del Señor al partir el pan. Así pues, todo sitio se convierte en un lugar de su presencia revela-

da. Sin embargo, el Señor resucitado no permanece con ellos más allá del momento de su revelación. Al desaparecer él, ellos se ponen en movimiento para reintegrarse a quienes habían dejado atrás. De Emaús desandan el camino a Jerusalén. El foco geográfico de esta historia es Jerusalén. El camino a Emaús lleva a Jerusalén, al lugar donde está la otra gente.

Al volver a Jerusalén, se reúnen otra vez con “los otros”. Se restablece la comunión al compartir información mutua. En seguida se les informa que en Jerusalén el Señor resucitado se le apareció también a Simón. Ellos reaccionan narrando su historia. De esta manera, la historia de la aparición del Señor a Simón Pedro en Jerusalén y la historia del camino de Emaús en que Jesús anduvo y conversó con dos discípulos, que en otros aspectos son desconocidos, se funden con la historia de las mujeres. Estas historias en conjunto se constituyen en un reconocimiento compartido de la resurrección y de la continua presencia del Señor crucificado.

Así se supera el punto muerto, no porque los discípulos conocieran el rumbo correcto que debían seguir, ni porque algunas de estas personas estuviera en lo “cierto”. Más bien, Jesús las encontró. El se hizo presente donde se encontraban estas personas, y caminando junto a ellas las hizo conscientes de que estaban destinadas a vivir en comunidad, con él y unas con otras.

En el Evangelio de Lucas, ya no hay más competencia entre los discípulos. Ya no hay discusión sobre quién es el mayor (Lc 9:46-48; 22:24-27). Por el resto del Evangelio de Lucas, el Señor se aparece a la comunidad entera; nadie goza de una posición de privilegio. Así pues, toda la historia de Emaús se refiere a restaurar la fe y restaurar la comunión. Se trata de compartir historias y reconocimiento mutuo. Se trata de unidad como don y vocación.

Turid Karlsen Seim

¿Qué implicaciones puede tener esta historia en cuanto a la manera como operan el poder y el privilegio en y entre las iglesias? ¿Vamos a permitir que el reconocimiento de la presencia del Señor remedie la distorsión de nuestras voces destempladas y competitivas? ¿Qué importancia tiene esto respecto de disputas sobre quién es el más grande? En vez de insistir en nuestro modo y espacio familiar, ¿se nos puede inducir a ir donde está la otra gente?